

LA LÓGICA DEL MITO

Rubén López Rodríguez



El saber ordinario sigue creyendo en la existencia de engendros como La Llorona, la Madremonte, el Mohán, la Patasola, el Diablo o las Brujas. Así como poblamos el mundo de sueños transparentes, también lo habitamos con visiones aterradoras. Y aunque casi nadie se atreve a asegurar que ha visto al Diablo con su tridente, ni a una Bruja volando sobre una escoba en medio de una gritería infernal, se asegura que existen efectos diabólicos como hechizos, conjuros o maleficios. Son muchas las gentes de todos los rangos que visitan astrólogos o brujos en la búsqueda de fórmulas para solucionar sus problemas económicos y especialmente de amor. El cura sin cabeza se pasea en diversas versiones por las tertulias, siendo el aparecido más célebre de los pueblos del Perú. En tanto que La Llorona es famosa en toda América Latina. Asimismo, las andanzas del Judío errante se caracterizan por su popularidad en distintas latitudes, con variaciones de acuerdo con las culturas y las creencias.

La explicación

El sentido común se vale de la figura del mito, que es un modo de entender el mundo. La violencia de la naturaleza sobre los hombres conduce a fabricar representaciones

mitológicas. Los humanos siempre han tenido pavor de los fenómenos naturales, ya sean tempestades, sismos, rayos, huracanes o erupción de volcanes. En su ignorancia, creen que estos fenómenos ocurren porque Dios o los demonios están furiosos por su mal comportamiento. La oscuridad y el fuego se asocian con la maldad y el castigo en ultratumba. Fabrican sus imaginarios, los relatan a su manera y los transmiten de generación en generación, dando vida a mitos y leyendas. Guillermo Abadía Morales, en *Compendio general del folclor colombiano*, define el mito como la personificación de fuerzas naturales que gobiernan la vida de los pueblos, en especial de los campesinos. Pueden ser seres terribles o amistosos de acuerdo con la actitud, con el respeto que los individuos proyecten hacia ellos. Se presentan como efectos sobrenaturales o como espíritus sobrehumanos.

Las creencias míticas obsesionan la imaginación de toda persona, sin importar su pueblo o su raza, y el viento las esparce por todos los rincones del planeta en su afán por alumbrar la ignorancia humana. Por ejemplo, el saber corriente busca en la religión una explicación de los avatares de la vida. De acuerdo con Claude Lévi-Strauss, unos entienden que cada sociedad manifiesta en sus mitos sentimientos fundamentales de toda la humanidad, como el amor, el odio o la venganza. Para otros, los mitos constituyen tentativas por explicar fenómenos astronómicos, meteorológicos, entre otros, que no son de fácil comprensión. Si bien la explicación que ofrece el mito puede ser objeto de rechazo, lo cierto es que posee unidad y coherencia, ya que los mitos tienen respuestas para cualquier pregunta, lo abarcan todo, y dan solución a todo tipo de dificultades con un argumento único y sencillo, pretensión que no es de las ciencias, que no tienen por finalidad explicar de forma completa y definitiva el universo. Aunque en parte los mitos y las ciencias cumplen la misma función de aportar al esclarecimiento de la condición humana y contribuir con una representación del mundo y las leyes que lo gobiernan, la explicación que da el sistema mítico supera ampliamente la explicación científica, que se limita a respuestas parciales y temporales. El mito, que tiene mucho que ver con la poesía, intuye poéticamente lo que luego descubre la ciencia. Mientras que la ciencia se proyecta más hacia el futuro, el mito conlleva el principio del retorno: "En el origen de los tiempos..."

Al intentar poner en orden el caos del universo, la explicación mítica y la explicación científica dejan un amplio

margen de imaginación y actúan según un mismo principio: explicar el mundo visible por medio de fuerzas invisibles, tratando de articular como en una bisagra lo que se observa con lo que se imagina, inventando un mundo posible pero sin dejar de establecer sus límites. Con todo, el mito va más allá, puesto que crea un espacio en el que se registra fácilmente la realidad y edifica un mundo al que considera el mejor y el único posible. Desde el siglo XIII a la época clásica en Europa, la teoría científica sustituyó al pensamiento mítico, lo que no obsta para afirmar que lo que le dio vía libre a la ciencia moderna fue la estructura del mito judeocristiano. La ciencia occidental se afina en la doctrina monista de un universo creado y ordenado por Dios, quien permanece al margen de la naturaleza y la gobierna por medio de leyes comprensibles para la razón humana.

Desde que inició su tránsito por el planeta el hombre no cesa de buscar explicaciones a sus orígenes, a cuanto lo rodea y a su razón de ser en el mundo. En cada cultura se evidencia que la existencia de dos sexos se justifica a través de mitos sobre los que se afina el origen del mundo, de los hombres y los animales. Un mito siempre se refiere a sucesos de las primeras edades que se supone ocurrieron en un momento determinado del tiempo. Veamos el mito del Paraíso perdido. El demonio sedujo a la mujer, presa fácil, y ésta a continuación sedujo sexualmente al hombre, también presa fácil. El mito refiere un grande y bello jardín donde crecían todos los frutos que había en el mundo. Allí existían los más bellos palacios adornados de oro y pinturas de todas las cosas hermosas de la tierra, canales por donde corría leche, vino, miel y agua. Allí vivían las doncellas y las mujeres más hermosas del mundo, que sabían tocar los instrumentos y eran las más expertas en cantos y bailes. Mahoma hizo creer a los sarracenos que quien vaya al Paraíso encontrará semejante espectáculo.

Disponer de una representación unificada y coherente del mundo es, al parecer, una exigencia de la mente humana. No tenerla es darle lugar a la angustia. Los mitos reflexionan sobre el origen del universo pero no se quedan en el pasado, pues también piensan sobre el presente y el porvenir del cosmos. Incluso, podrían contribuir a cohesionar un grupo humano por medio de una creencia compartida en un origen y una ascendencia comunes.

Desde tiempos remotos la literatura oral se viene transmitiendo de generación en generación, es decir, de padres a hijos. Esta literatura mágica, que comprende los mitos, cuentos y leyendas, nació antes de la literatura escrita. La intención de esa literatura de origen popular, en cuya composición interviene toda la comunidad, es enseñar el origen de los antepasados, hechos heroicos, inquietudes espirituales y morales. Los formalistas rusos vincularon los cuentos tradicionales con grandes mitos provenientes de la época en que nuestros antepasados eran nómadas,

cazadores y recolectores, y sentados a la luz de una fogata relataban las primeras memorias de la vida. El niño, desde el regazo de la madre, oye los relatos maravillosos que empiezan a impresionar su imaginación. “Se diría que los universos mitológicos tienen por destino ser pulverizados apenas formados para que de sus restos nazcan nuevos universos”, dijo Franz Boas. Posiblemente, por sus raíces vinculadas al lenguaje oral, las comunidades enriquecen sus tradiciones con cuentos que le asignan un lugar a sus miembros en el universo y le otorgan un sentido coherente a su existencia. En una palabra, el mito es la creación colectiva de un pueblo que busca la verdad de sus orígenes. En el mito se representa el espíritu de las naciones, el alma de sus pobladores, sus deseos, frustraciones, verdades, misterios, inquietudes morales, estados culturales, ideas, ilusiones, afectos.

Hay angustia cuando se advierte la pérdida de un objeto amado, cuando hay una sensación de peligro inminente. Esto explica el porqué muchos cuentos folclóricos son expresiones del temor angustioso del niño, en particular cuando está en situaciones de soledad, cuando su madre es remplazada por personas extrañas. Lo anterior ayuda a comprender los cuentos de madrastras, monstruos, brujas, hechiceras, madres vengadoras... Y es corriente que las personas digan que soñaron que una bruja se les sentó en el pecho, sentían que se estaban asfixiando, como si las estuvieran ahorcando. Al atribuir a la acción de una bruja ese ataque de angustia somatizado en la garganta, se está dando una explicación mítica del fenómeno afectivo.

Así el mito envuelve una especie de explicación universal que le da sentido a la vida humana, a la par que contribuye con unos valores morales. Esto lo tiene bien claro Mario Vargas Llosa cuando afirma: “El mito es una explicación de la realidad determinada por ciertas convicciones religiosas o filosóficas, de modo que en todo mito hay, siempre, junto al elemento imaginario o fantástico, un contexto histórico objetivo; su asiento en una subjetividad colectiva que existe y pretende (en muchos casos, lo consigue) imponerlo en la realidad”¹.

El sentido

El mito significa las grandes verdades que nos superan y necesitamos para vivir. Al igual que la literatura, el mito tiene que ser verosímil, verdadero, creíble, y si no lo es su sentido se reduce a la fábula o en el mejor de los casos a la moraleja. Hay una correspondencia entre el mundo mítico y el mundo real. El mito no es menos real que lo que llamamos realidad. Simón Bolívar es real, pero también es un mito, como se escenifica en la novela *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez.

¹ Mario Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, Bogotá, Planeta, 1998, p. 100.

Lévi-Strauss expone que el sentido de los mitos no depende de los elementos aislados que entran en su composición, sino de la manera como estos elementos se combinan. La antropología lamenta que los individuos de una cultura conocen los símbolos, pero no pueden decir en qué consiste el sistema del mito. Es algo similar a lo que ocurre con la gramática: los hablantes la conocen, pero no saben exponerla en un tratado. De modo que al antropólogo le toca esa labor de sistematización, le corresponde armar el rompecabezas que le ofrecen los datos. Para componer un rompecabezas hay que elegir las piezas pertinentes de las múltiples que vienen en la caja (cultura) y poner cada una en su lugar. De otra manera la figura sería incorrecta. En las estructuras no cuentan sólo las relaciones sino también la naturaleza de los elementos.

Como lo ha expresado Mircea Eliade, la “objetividad” del naturalista que investiga con frialdad e indiferencia los insectos no es la actitud apropiada para captar el sentido del mito. La actitud en frío hacia los mitos habría que mudarla por una simpatía inteligente del exégeta o intérprete. Sobre todo porque los mitos —también son el desvelo de la ciencia y la filosofía— son el producto de un esfuerzo creador de sentido mediante el cual se reduce o amplía a escala del hombre la desmesura del mundo y de la vida. Manifiestan situaciones existenciales ejemplares vividas por seres humanos empujados por fuerzas históricas diversas, revelando en ocasiones facetas terribles o aberrantes. Poseen significado propio. Trasmiten valores y son portadores de un contenido moral. Los mitos han de ser analizados con el mismo respeto y el mismo deseo de aprendizaje puestos en las creaciones culturales de Occidente. Hasta las expresiones en apariencia más arbitrarias y absurdas de la actividad mental pueden ser descifradas y tener un sentido.

La filosofía

Aristóteles enseña que “el amante del mito es en cierto modo filósofo, ya que el mito se compone de maravillas”. En el libro I de la *Metafísica* ilustra que “el sentir admiración ha sido siempre [...] lo que movió a los hombres a filosofar”. La temporalidad, la existencia humana, la muerte, ideas que no son el producto de unos mismos indicios, son las que interesan principalmente a la filosofía clásica occidental. Pues bien, los mitos expresan ideas muy próximas a ellas. De ahí que lo que en la actualidad caracteriza a la filosofía occidental, con relación a otros tiempos, es su necesidad de encuentro o confrontación, en una palabra: de apertura, con los “extraños”, con los “otros”, con los “desconocidos” y sus culturas arcaicas, exóticas e insólitas. Posterior a la Primera Guerra Mundial, el encuentro con los “otros” hizo experimentar al hombre occidental lo que representa compararse con los “desconocidos”. Para Mircea Eliade no existe ninguna duda de que para que el hombre de Occidente se conozca mejor, para un mayor enriquecimiento

de su conciencia, ha de posibilitar un encuentro y una confrontación con los “extraños”. Hecho que podría llevar a la filosofía a renovarse. Se le reconoce una dignidad humana y una significación filosófica al mito, por la circunstancia de que se le estudie como la expresión de situaciones existenciales humanas.

La cultura

Una de las funciones primordiales de los mitos es ayudar a los seres humanos a soportar la angustia y lo absurdo de su condición. En consecuencia, la visión del mundo que proponen es inseparable de las emociones de los portadores de una cultura y de su vida cotidiana. Los mitos colectivos son el sostén de una cultura y le permiten elaborar los acertijos de la vida, vale decir, los orígenes, la sexualidad, la muerte y otros enigmas. En la óptica de Mircea Eliade, la Hermenéutica sería la respuesta a los requerimientos de la historia contemporánea. Estas exigencias consisten en la confrontación con los valores culturales de otros pueblos. En este caso, la Hermenéutica tendría en la historia de las religiones su mejor aliado. Los mitos hacen parte de la historia del espíritu y llegará el día, quizás no lejano, en que Occidente ya no los perciba como meros capítulos infantiles o aberrantes al interior de una historia ejemplar de los humanos.

Cualquier sociedad, cualquier cultura tiene como una de sus características la exigencia de mitos; los integrantes de la misma hallan su ley en ellos sin tener que buscarla. Las culturas no occidentales están alimentadas por mitos y regidas por símbolos, y el encuentro con esas culturas no habría de ser por medio de un enfoque que las “analice” como si fueran los sueños de un paciente, o sea, reduciéndolos a signos que descubran conflictos en el inconsciente.

Los mitos son necesarios cuanto que no podemos pensar ni soñar sin ellos. Más allá de su esencia, están las estructuras del pensamiento humano, lo que se denominan las invarianzas, lo que no varía de una cultura a otra. Lo que el psicoanálisis descubrió sobre lo inconsciente no es válido solamente para Europa, se trata de estructuras de pensamiento universales. ¿Por qué en muchos mitos (Edipo, Rey Arturo) se desencadena una grave crisis después de que se comete un incesto, si no es porque existe la prohibición universal del incesto? Las investigaciones sobre la vida psíquica profunda, sobre los fósiles vivientes del inconsciente amparados en sus tinieblas, descubrieron símbolos, mitos, imágenes arcaicas de la humanidad; y, explorándolos, Jung reveló la existencia de un inconsciente colectivo. Los mecanismos del mito aparecen en los sueños. Otro determinismo más para el ser humano, que no es libre: está condicionado por leyes inconscientes, leyes naturales, leyes económicas, leyes lingüísticas y leyes míticas.

Ya se sabe: un mito se refiere siempre a las primeras edades, a hechos que ocurrieron en un determinado momento de una época. Tales acontecimientos conforman una estructura permanente que se refiere a la vez al pasado, al presente y al futuro. Es de resaltar que los mitos “primitivos” orientales expresan audaces concepciones acerca de la necesidad de conocer la “muerte” antes de acceder al mundo del espíritu, la estructura de la existencia de los seres humanos, la caída en la temporalidad. Asimismo, la fantasía de los campesinos es desbordante y admirable. En su imaginario se intuye el eterno anhelo del hombre por encontrar señas del más allá en los más elementales fenómenos físicos; de sentirse participante de la naturaleza misma, de buscar razones que solucionen las propias preguntas de su pequeñez ante lo insondable; de buscar el silencio, la oscuridad y la noche como cómplices de sus dudas y temores.

A propósito de la imaginación humana, Jorge Luis Borges, en el prólogo al *Libro de los seres imaginarios*, ilustra: “Nos hemos atenido, sin embargo, a lo que inmediatamente sugiere la locución *seres imaginarios*, hemos compilado un manual de los extraños entes que ha engendrado, a lo largo del tiempo y del espacio, la fantasía de los hombres. Ignoramos el sentido del dragón, como ignoramos el sentido del universo, pero algo hay en su imagen que concuerda con la imaginación de los hombres, y así el dragón surge en distintas latitudes y edades”².

El conocimiento

Lo que luego descubre la ciencia ha sido prefigurado por el mito, que intuye poéticamente, informa de la realidad natural, social, cosmológica, sexual... La lógica racional es muy nueva, tiene dos mil o tres mil años y no es la única que tiene un estatus epistemológico; mientras que el hombre se mueve sobre la tierra hace unos dos millones de años (si bien estrictamente, y desde una perspectiva evolucionista, tiene la edad del Universo).

El mito es indispensable para la cultura. Podrá ser considerado como un obstáculo de conocimiento, pero a la vez aporta un modelo de conocimiento. Por ejemplo, la alquimia, con el elixir de la eterna juventud, la panacea para todos los males y la piedra filosofal que transmuta los metales en oro, era un mito y, sin embargo, sirvió de punto de partida para la química.

El héroe

Otto Rank, en el *Mito del nacimiento del héroe*, investiga por qué en los mitos de distintas culturas los grandes héroes son engendrados de forma inmaculada y nacidos del océano. Un

Lo que luego descubre la ciencia ha sido prefigurado por el mito, que intuye poéticamente, informa de la realidad natural, social, cosmológica, sexual...

ejemplo de simbolismo es la leyenda de Moisés, quien aparece en una caja (símbolo del útero) flotando en el agua (representación del nacimiento). Este discípulo de Freud estudia los mitos en los cuales el verdadero padre del héroe lo obliga a abandonar la familia, ya que es el motivo de sus celos. Así ocurre en *Edipo Rey*, la extraordinaria tragedia griega de Sófocles. Este proceder es contrapuesto a la proyección de la hostilidad del hijo hacia el padre, que aparece con frecuencia en los sueños. Rank utiliza un método para reconstruir una leyenda tipo que subraye los rasgos esenciales de todas estas versiones. Así, traza el siguiente esquema: los padres del héroe son personas de un gran linaje, casi siempre reyes. Problemas como la esterilidad prolongada, la abstinencia o las relaciones secretas de los padres, a causa de prohibiciones u otras dificultades provenientes del mundo exterior, anteceden a su procreación. Durante el embarazo, o incluso antes, un sueño o un oráculo da un anuncio advirtiendo contra su nacimiento, amenazando por lo general la seguridad del padre. El recién nacido es condenado, casi siempre por el padre o el personaje que lo representa, a ser muerto o abandonado, de ordinario se lo deja a la deriva en las aguas en una caja. Por ejemplo, en *Edipo rey* el oráculo de Apolo profetiza que el hijo que Yocasta llevaba en su seno concebiría hijos con ella y mataría a su propio padre. El héroe es salvado por gente humilde (pastores), o por animales, y amamantado por una mujer de baja estirpe o por un animal. Ya siendo un adulto y por caminos siniestros encuentra a sus nobles padres. Se venga del padre y es reconocido héroe, logrando celebridad y grandeza. El héroe es quien se ha alzado intrépidamente contra el padre y termina por derrotarlo.

Según la versión típica de la leyenda, la primera familia en la que el niño nace es noble y casi siempre real. Se cría en una familia pobre o degradada. Esta diferencia entre las dos familias no aparece en la leyenda de Edipo, donde el niño abandonado por una familia de la realeza es adoptado por otra pareja de reyes. Asignar al héroe un certificado de hidalguía para endiosarlo en el seno de la sociedad, lo aporta la contraposición social entre las dos familias. Ciro, rey de Persia, significaba para los medos un conquistador extranjero, pero la leyenda del abandono lo convirtió en un nieto del rey medo. Otra variación de la leyenda típica es el caso de Moisés. Su primera familia no fue noble sino bastante humilde, pues era hijo de unos judíos levitas. Y la princesa de la casa real de Egipto lo crió como a su propio hijo. Una de las familias sería ficticia, inventada por el mito para cumplir sus propósitos. Por lo general, la familia

²Jorge Luis Borges, *Libro de los seres imaginarios*, Barcelona, Bruguera, p. 5.

que existió en la realidad es la modesta, mientras que la aristocrática es objeto de la ficción.

Todos los pueblos civilizados de importancia exaltaron a sus héroes nacionales en creaciones poéticas y leyendas, adobándolas con trazos fantásticos cuya semejanza ha llamado la atención de muchos investigadores en mitología. El *Gilgamesh*, primer poema épico de la humanidad, es unos mil quinientos años más antiguo que *La Iliada*, aunque los excesos de poder, hazañas, fanfarronerías, abusos y ositos de peluche del héroe se remontan a cinco mil años. Es también el nombre del primer héroe, basado en la figura del legendario rey de Uruk. Una de las historias de la epopeya babilónica *Gilgamesh* es similar al diluvio universal del Génesis, que se escribiría mil trescientos años después. Y como el héroe tipo del futuro, Gilgamesh emprende un viaje. Proyecta conseguir la inmortalidad y el único modo de lograrla estriba en realizar grandes obras que queden como legado para las generaciones del porvenir. Entonces el héroe, al que los dioses dotaron de un cuerpo y belleza perfectas, se dedica a ser un rey justo, a construir murallas y templos, a gozar la vida e ir de fiesta en fiesta disfrutando del buen vino. De su intensa búsqueda resulta un fin ético: ¿cómo vivir la vida? El tema central consiste en la búsqueda del conocimiento, el desarrollo y transformación de la conciencia.

Variantes y versiones

Aplicando de un modo sistemático su método de análisis estructural, Lévi-Strauss reúne todas las variantes conocidas de un mito y las ordena en una serie, que conforma una especie de grupo de permutaciones. ofrecen, la una con relación a la otra, una estructura simétrica pero invertida. Donde sólo era el caos establece un principio de orden, a lo que se añade el sacar ciertas operaciones lógicas que se hallan en la base del pensamiento mítico. Para ilustrar, Persifal es un Edipo contrapuesto, es lo mismo con valores opuestos. Mientras Persifal es un campesino, Edipo es hijo de un monarca. Persifal es sexualmente pasivo, en tanto que Edipo es activo. Persifal no puede hablar y, en cambio, Edipo conoce todas las respuestas, piensa y lo acompaña el bien decir y por ello vence a la Esfinge.

El mito tiene como fin sufragar un modelo lógico para resolver una contradicción. Se refiere la posibilidad de que en el pensamiento mítico y en el pensamiento científico opere la misma lógica, pues es tan exigente la lógica del uno como del otro, lo que quiere decir que en el fondo es poco diferente. Un hacha de hierro no es superior a un hacha de piedra, aunque obviamente el hierro no es de la misma materia que la piedra. Con este afortunado ejemplo Lévi-Strauss razona que la diferencia no consiste tanto en la cualidad de las operaciones intelectuales que allí intervienen, como en la naturaleza de las cosas sobre las que reposan dichas operaciones.

En las más apartadas regiones del mundo se reproducen con los mismos caracteres y frecuentemente con los mismos detalles, esos mitos en apariencia arbitrarios. Porque si un mito no estuviera regido por ninguna regla de lógica o de continuidad, si su contenido fuera por completo contingente, si estuviera en manos del azar, ¿cómo explicar que los mitos tengan tantas similitudes de un extremo a otro del planeta? Esta ha sido una de las más importantes dificultades para la investigación mitológica: la búsqueda de una versión auténtica o primitiva. Para sortear este obstáculo, Lévi-Strauss propone definir cada mito por el conjunto de todas sus versiones. El mito se compone del conjunto de sus variantes y, en consecuencia, el análisis estructural deberá considerarlas a todas por igual. Todas las versiones son parte del mito y no existe una verdadera, de la cual las demás serían meras copias o ecos deformados. Y es que el mito es un ente en movimiento que se desenvuelve en espiral hasta que se consuma el empuje intelectual que le dio origen. Estamos, pues, tratando la versión típica de un mito o una leyenda. De acuerdo con el método de Otto Rank, se rehace una leyenda tipo que integre los rasgos básicos de todas las versiones de un mito, como se obtuvo un esquema en el caso del héroe, por lo general hijo de reyes.

La Llorona es un personaje tan antiguo que se afirma que estaba presente en el Imperio Romano, donde se le pintaba como ser que se arañaba la cara y se arrancaba el cabello. No es meramente conocida en toda la extensión del territorio de Colombia. Es una historia con variaciones y adaptaciones de acuerdo a los lugares donde se cuenta. Su tragedia es popular en diversas naciones del continente americano e incluso en Europa. En España, La Llorona se conoce en el ámbito nacional como la mujer que se lamenta por la muerte de su hijo. La versión en Paraguay se conecta a un ave llamada urutaú, de la cual subrayan que tampoco deja de llorar. En México encarna a una monja que tuvo un desliz y viéndose atosigada por la culpa se arrojó al agua en medio de quejidos y gritos de dolor. Como ocurre con muchos personajes que se engendran en nuestra tradición oral, el Hojarasquín del Monte posee las más variadas percepciones e imágenes de acuerdo con la comunidad y la región donde se efectúa el relato. No hay que pensar que sus versiones tienen un origen único y definitivo. Detrás de ella están los complejos ancestros que componen nuestro triángulo étnico: la malicia del indígena, la ambición del español y el resentimiento del africano.

En síntesis, la humanidad requiere de los mitos para vivir. ☒

Rubén López Rodríguez. Escritor y editor colombiano. Director-editor de *Rampa*, revista colombiana de arte y literatura con base en Medellín, actualmente en versión virtual (www.rampa3.galeon.com). Autor de cinco libros y colaborador en publicaciones de Colombia y el exterior. Forma parte del equipo de las revistas *Oxígeno* de España; y *Francachela* y *El Muro* de Argentina. Su *Fabulario* fue incluido en un CD de literatura antioqueña. Es fundador de la tertulia de escritores "Los Octámbulos" y corresponsal de *Archipiélago* en Colombia.